

**Estudios étnicos:
contexto historiográfico, convergencias disciplinarias.
El caso de Mesopotamia en el III milenio a.C. ***

Cristina De Bernardi
UNR

Resumen

Los términos *etnia* y *etnicidad* se encuentran hoy en el centro de intensos debates en el campo de los estudios sociales, por su carácter *polisémico*, y por la característica *elusividad* y *diversidad* de los procesos a los que hacen referencia. Esto exige realizar un recorrido historiográfico explicativo, y requiere una toma de posición, ya que en el campo intelectual existen tanto posiciones prejuiciadas y acriticas, cuanto intentos, dentro del campo de la ética científica, de comprensión y respeto por las diferencias humanas y de compromiso con la acción social.

Sin pretender efectuar un *racconto* exhaustivo del desarrollo de estos estudios, se intentará, despejar condicionamientos que, de un modo u otro, afectan las interpretaciones hasta el presente; a la vez que, este análisis, propondrá una periodización comprensiva de dichos estudios.

Palabras clave: etnia, etnicidad, identidad, contexto historiográfico, periodización.

Abstract

Nowadays, the terms *ethnia* and *ethnicity* are the focus of intense debate in the field of social sciences, due to their *polysemous* character and the characteristic *elusiveness* and *diversity* of the processes they refer to. This situation demands an explanatory analysis and requires the assumption of a position, for in the intellectual field there are prejudiced and uncritical positions, as well as attempts –within the

* El presente trabajo aborda uno de los aspectos de la Tesis de Doctorado en curso *Procesos étnicos y poder político. Recuperación y comprensión de la etnicidad en una sociedad extinguida: la Mesopotamia del III milenio a.C.*

framework of the scientific ethic— of comprehension and respect for the human differences, and of commitment to social action.

Without the pretension of making an exhaustive *racconto* of the development of these studies, we will try to clarify the conditioning which, in one way or another, has affected the interpretations up to the present; at the same time, this analysis will propose a comprehensive periodization of these studies.

Key words: ethnia, ethnicity, identity, historiographic context, periodization.

En el ámbito de las ciencias sociales cada vez más se reafirma la convicción de que la historia siempre se escribe desde el presente y acuciada por los problemas del hoy. A esa perspectiva es necesario añadirle, que a su vez, la contemporaneidad está construida sobre la urdimbre tejida por las múltiples fuerzas que actuaron en el pasado, por las corrientes de opinión que las expresaron y por las herramientas conceptuales, que a su vez, le dieron continente.

Son sobradamente conocidas las dificultades que los seres humanos hemos tenido —y tenemos— para aceptar las diferencias culturales, consideradas *la alteridad*; y la perversidad de los prejuicios que han emergido de esta situación, los que dieron sustento a la justificación del sometimiento, a situaciones de esclavización, e incluso ha debido acuñarse un término para dar cuenta de sus formas más nefastas: *etnocidio*, o sea lisa y llanamente la supresión de pueblos considerados *los otros*.

Distintas corrientes de pensamiento y experiencias de convivencia llevadas a cabo con fortuna, han hecho mucho para cambiar este estado de cosas, pero no han alcanzado para transformar de fondo la situación, que además, se infiltra permanente e insidiosamente en la información, ya sea esta científica, escolar, o proveniente de los medios de comunicación masivos, la que refleja mucho más preconceptos que realidades. Lo dicho se corresponde plenamente con lo que constituye la conciencia de la mirada “occidental” sobre Asia y Africa, y tiene tras de sí un extenso recorrido, que involucra de modo particular los estudios sobre *etnicidad*.

Los términos *etnia* y *etnicidad* son vocablos de antigua data, que han sido puestos hoy en día en el centro de intensos debates en el campo de los estudios sociales. El vocablo *etnicidad*, como es sabido, refiere a los atributos identificatorios de una *etnia* y es la traducción del neologismo inglés *ethnicity*, modernización, a su vez, de la forma adjetival *ethnikos* del griego *ethnos*, voz que tiene el significado de «pueblo» (ancestros comunes reales o míticos, tradición, lengua). Los griegos lo utilizaron para designar a las sociedades que no habían alcanzado la organización de ciudad-estado, instalando una visión de la *alteridad* desde un sesgo político. Ambos términos, intermitentemente, han cobrado protagonismo en los estudios sociales, adquiriendo un carácter *polisémico*, según las interpretaciones dependientes de momentos históricos y “escuelas” que las produjeron, así como por la característica *elusividad* y *diversidad*¹ de los procesos a los que hacen referencia. Esto, por un lado, exige realizar un recorrido historiográfico, y por otro, requiere una toma de posición, ya que en el campo intelectual se han expresado desde las posiciones más prejuiciadas y acrílicas en torno a la caracterización de las distintas poblaciones humanas —cuya máxima expresión son las posiciones nazi-fascistas— hasta los intentos, dentro del campo de la ética científica, de comprensión y respeto por las diferencias y compromiso con la acción social. El presente artículo procurará dar cuenta de ellas, no en la búsqueda de la exhaustividad, sino intentando marcar una periodización explicativa.

¹ El término *elusiveness* fue acuñado por Y.V. BROMLEY, para referirse a los aspectos psico-sociales o a la “coloratura” particular que le otorga la *etnicidad* a la cultura. En “The Term ‘Ethnos’ and Its Definitions”, en GRIGULEVICH I.R. & S.Y. KOSLOV (Edits.), *Races and Peoples. Contemporary Ethnic and Racial Problems*, Progress Publishers, Moscow, 1974, p. 32. A su vez, Eric HOBBSAWM afirma “Esta falta de coherencia o incluso esta arbitrariedad del concepto ‘etnicidad’, crea problemas considerables para definir a la identidad étnica”, en “Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad”, Conferencia Inaugural del Congreso Internacional: Los nacionalismos en Europa, pasado y presente, Santiago de Compostela, 1993, publicado en 16 *ANUARIO* Escuela de Historia, UNR, 1993/94, p. 12.

Apreciaciones modernas sobre la alteridad

Desde el siglo XV los europeos comienzan con los primeros viajes de exploración, descubrimiento y colonización del mundo, y se encuentran con otros hombres, otros paisajes, otras lenguas, otras costumbres. Este fenómeno alcanza su maduración durante la expansión neocolonial de los siglos XIX y principios del XX, cuando ya la creencia en la “superioridad occidental” estaba plenamente asentada, con el triunfo de la razón, la científicidad y la técnica, y las teorías del *evolucionismo social*² que permitían explicar la superioridad de la *civilización* frente a la *barbarie*. Fueron los *usos* del mismo, al autoasignarse Europa el ser la cumbre de ese proceso -y no la propia teoría, al menos no en todas sus versiones, como lo ha señalado Vere Gordon Childe³ - lo que le dio una connotación de justificación del expansionismo colonial y el sojuzgamiento de otros pueblos. El progreso había instalado su norma, basada en la superioridad material y “moral” que justificaba la expansión geográfica y so-

² El evolucionismo social, particularmente en la versión de Lewis MORGAN en *Ancient Society* (Holt, New York, 1877), representó un legítimo intento de comprender la diversidad de desarrollos sociales, basándose en una comprensión darwiniana del ser humano, como parte de la evolución natural, contraria, por lo tanto, a los planteos *creacionistas* e idealistas, que son incluso perceptibles en la posterior teoría *difusionista*. (En español: *La sociedad primitiva*, Ayuso, Madrid, 1975).

³ Hay que recordar que Gordon CHILDE en su trabajo *La evolución social*, Alianza, Madrid, 1973 (Ira. ed. inglés 1950), en p. 10, comenta la teoría desarrollada por Charles DARWIN, en *Origin of Species*, (New American Library, New York, 1859; en español, *El origen de las especies*, Grijalbo, México, 1958) y señala que “(...) en la geología estratigráfica ‘después’ significa ‘más arriba que’, en una serie continua de depósitos sedimentarios. Así, en la evolución orgánica, los términos ‘superior’ e ‘inferior’ adquirieron significado objetivo y se liberaron de su subjetividad antropocéntrica. El *Homo sapiens* ha llegado a ser el mamífero superior no sólo por su conciencia de ello, sino por ser la última especie en aparecer”. Childe intentaba de ese modo romper con el esquema prejuzgado de inferioridad-superioridad de las culturas; se diferencia, en ese sentido, de E.B. TYLOR, que en su *Primitive Culture* (Murray, London, 1871; en español *La cultura primitiva*, Ayuso, Madrid, 1977), no sólo basa su análisis en “instituciones”, sino que les asigna un rol prefigurador en la historia posterior.

metimiento o aniquilación de otros pueblos, caracterizados como salvajes o bárbaros, en aras de las necesidades de la civilización⁴, en realidad la búsqueda de materias primas y mercados del capitalismo en fase expansiva. Mientras, la *antropología* (bajo la denominación de *etnografía* o *etnología*) se desgajaba como disciplina con estatuto propio, de las ciencias naturales y de la historia, acompañando este proceso que exigía la comprensión *del otro* para beneficio de las administraciones coloniales.

Fue en ese contexto que el vocablo *etnia*⁵, comenzó a reemplazar en el discurso académico al término *nación*⁶ (que en

⁴ La justificación de las relaciones de dominación coloniales encontraron un campo propicio en las diferencias socio-económicas, políticas y culturales de los pueblos con los que se tomó contacto y a los que no sólo se consideró como salvajes o bárbaros, sino que se construyó un estereotipo imaginario de raigambre histórica. Así lo analiza Laënnec HURBON en *El bárbaro imaginario*, FCE, México, 1993 (Ira. ed. francés 1987); a su vez, Joan BESTARD y Jesús CONTRERAS en su trabajo *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Barcanova, Barcelona, 1987, analizan el impacto del descubrimiento de América en la comprensión del mundo de los europeos, a la luz de la herencia greco-latina y su concepción de los “bárbaros”, o la experiencia de la “amenaza mongola” a Occidente. En épocas aún recientes todavía se observa este fenómeno, como se puede ver en H. TRINCHERO, *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central*, Eudeba, Bs. As., 2000. Desde la perspectiva de las modificaciones que introdujo en Europa el descubrimiento de América: Jacques BARZUN, *Del amanecer a la decadencia, quinientos años de vida cultural en occidente (de 1500 a nuestros días)*, Taurus, Madrid, 2001.

⁵ A efectos operativos se adopta una definición de etnia: *una etnia es un conglomerado humano, de dimensiones diversas, con una especial y propia relación con un territorio determinado, sobre el que puede estar establecido de manera más o menos homogénea, compartiéndolo o no con otras etnias; que reconoce una historia común que les provee particularidades relativamente estables de lengua y cultura; y que posee autoconciencia de unidad y diferencia de otros conglomerados humanos -generalmente expresada en un etnónimo- base del sentimiento de pertenencia e identidad étnica, y que no necesariamente coincide con la pertenencia política. Lengua y territorio propio no constituyen caracteres necesarios.*

⁶ El antiguo uso del vocablo *nación* para referirse a un pueblo diferenciable de otros, con el mismo sentido que *etnia*, es evidente en los cronistas de la conquista y colonización de América, que se refirieron en esos términos a la “nación guaraní”, o “nación guaycurú”.

latín, *natio*, significa pueblo del mismo origen, con un mismo lugar de nacimiento), por la necesidad de las administraciones coloniales de diferenciar a la minoría blanca, proveniente de estados-naciones “modernos”⁷, de la población colonizada. En realidad, en el propio ámbito europeo, los modernos estados nacionales, desgajados de los antiguos imperios, estaban de hecho conformados por distintas *etnias*⁸, de las cuales, una se constituyó en hegemónica, pasando las demás a transformarse en minorías con status especiales, o se tendió a su disolución bajo formas presionadas de integración con el objeto de lograr el ideal (casi siempre incumplido) de estado moderno: un gobierno, un pueblo, una lengua⁹.

⁷ Walter CONNOR en su obra *Etnonacionalismo*, Trama, Madrid, 1998, utiliza un capítulo de su obra para analizar lo que denomina “caos terminológico”, intentando poner de relieve los usos indiscriminados y superpuestos de los términos *grupo étnico*, *nación*, *estado*, *nacionalismo*, entre otros.

⁸ Importante compilación de Alfonso PÉREZ AGOTE, con artículos dedicados tanto a la problemática teórica como al análisis de casos, en *Sociología del Nacionalismo*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1989. A su vez Inace ALVAREZ DORRONSORO hace un importante recorrido desde la identidad étnica al nacionalismo, incluyendo los “nuevos nacionalismos”, consecuencia de modernas situaciones en el plano internacional, en *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Talasa, Madrid, 1993.

⁹ A esta situación hay que sumarle lo acontecido en los “nuevos estados”, como el caso de EE.UU. o Argentina, donde la nación como tal era inexistente debido a su dependencia de la inmigración, luego del *cuasi* exterminio de su población aborigen. Esto acentuó el intervencionismo del estado para garantizar la “integración”, proceso conocido también como “melting pot”. Una situación con puntos de contacto con la anterior se dio con la creación de la URSS y las naciones del este de Europa bajo su influencia, en la convicción de que el socialismo haría desaparecer las formas organizacionales entendidas como “relictos” premodernos. Ver, de entre la inmensa bibliografía actual, análisis puntuales como el de Héctor DÍAZ POLANCO, *La cuestión étnico-nacional*, Fontamara, México, 1988; también M. BELCHIS “Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales”, en HIDALGO, C. & L. TAMAGNO (Comp.), *Etnicidad e Identidad*, CEAL, Bs. As., 1992, pp. 82-108. Para el caso del planteo socialista ver Y. V. BROMLEY “Procesos étnicos contemporáneos en la URSS”, en PÉREZ-AGOTE, *Op. cit. supra*, pp. 163-176.

Sin embargo, en esas primeras etapas de los estudios sistemáticos sobre los contactos entre grupos humanos diversos, el término *etnia* queda opacado por los de *raza* y *tribu*, conceptos difundidos por la etnografía y la etnología (nótese la misma raíz que *etnia*, *etnicidad*), para dar cuenta de la *alteridad* de los pueblos con los que tomaban contacto los europeos.

El término *raza*, utilizado en sentido clasificatorio, propio del impacto del desarrollo de las ciencias naturales sobre las ciencias sociales, llegó a tener consecuencias funestas al dar sustento científico al prejuicio de la existencia de razas inferiores y superiores¹⁰. Esto, junto al *antisemitismo* en ascenso en Europa a fines del siglo XIX y principios del XX, tuvo su expresión más dramática en los movimientos nazi-facistas. La pretendida científicidad de estos trabajos acusaron también una errónea identificación entre raza y lengua, en el marco de las importantes investigaciones de lingüistas y filólogos en la catalogación de las diferentes lenguas de ese mundo ampliado en sentido espacial y temporal, haciendo de la contraposición *ario-semita* uno de los casos testigo¹¹. El desarrollo de la arqueología, que acompañaba el proceso de colonización sobre los territorios de Asia y África a los que el hombre blanco llevaba la “civilización”, generó también un creciente interés por la Europa arcaica y permitió dar los primeros pasos en la unión de conjuntos ergológicos, lengua y cultura, al analizar, sobre esas bases, procesos migratorios que explicaban nuevas presencias por la superioridad racial del conquistador *ario* o *indoeuropeo* (expresada también en nuevas tecnologías), por sobre la superioridad numérica del conquistado¹².

¹⁰ La cabeza más visible de este planteo es J.A. de GOBINEAU, con su obra *The moral and intellectual diversity of races*, Lippincott, Filadelfia, 1856 (1ra. ed. francés 1853).

¹¹ Importante explicación sobre las influencias ideológicas en la comprensión de las culturas, incluyendo el problema de las lenguas, en el trabajo de Martin BERNAL *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Crítica, Barcelona, 1993 (1ra. ed. inglés 1987).

¹² Colin RENFREW realiza un recorrido crítico sistemático, además de aportar sus propias hipótesis, en su libro *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Crítica, Barcelona, 1990 (1ra. ed. inglés 1987).

En el mismo contexto, las diferencias étnicas también fueron entendidas como la distancia entre la “civilización” y otras formas de organización social, en particular *las sociedades tribales*¹³. Hay que recordar que el vocablo *tribu* remite al término latino *tribus*, o a su equivalente griego *phylé* términos que pertenecen al vocabulario más antiguo de las instituciones indoeuropeas¹⁴. Una tribu indoeuropea era la organización social y política más vasta que existía antes de la aparición de la ciudad-estado; por lo tanto desde sus orígenes está connotada por su carácter organizacional. La organización en tribus, a su vez, fue asociada, o a la relación nómades-sedentarios como estadios evolutivos, o para contraponer la organización tribal a la nación¹⁵; planteos que se mantuvieron en el marco del *eurocentrismo* y un uso discrecional del *evolucionismo social* mucho más allá de la finalización de la 2da Guerra Mundial. La caracterización de *tribu* resultó de la generalización de ciertas experiencias coloniales con tribus africanas y en particular con los beduinos camelleros y los pueblos árabes¹⁶.

Renovaciones:

de la 2da Guerra Mundial a la década de los 60-70

Las terribles consecuencias de la mixtura entre teorías prejuiciadas y prácticas políticas, que tuvieron su máxima expresión en el drama de la 2da. Guerra Mundial, condujo, junto al

¹³ El primero en formular teóricamente el término “tribu” fue MORGAN en su obra *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, Smithsonian Institution, Washington, 1870, donde postula que el *parentesco* es lo que domina la lógica interna de las relaciones sociales en las sociedades “primitivas”. A su vez, considera que una tribu es una sociedad completamente organizada, capaz de reproducirse.

¹⁴ BENVENISTE, E., *Le vocabulaire des institutions indo-européens*, Les éditions de Minuit, Paris, 1969.

¹⁵ Walter CONNOR, 1998, *Op. cit. supra*, analiza esta cuestión en el punto de su obra “tribalismo”, pp. 105-108.

¹⁶ Como ejemplos de la inmensa bibliografía etnográfica que impactó sobre los estudios orientales, se pueden citar: CHARLES, H., “Tribus moutonnières du Moyen Euphrates”, *Documents d'études orientales de l'institut Français*, VIII, Damascus, 1939; COON, Carleton S., *Caravan: The Story of the*

abandono del concepto de raza¹⁷, a un replanteo en el conjunto de las ciencias sociales, comenzando un proceso de renovación disciplinar y un cuestionamiento de los métodos, que pudiera superar el positivismo y el anacronismo, y dar cuenta de los procesos profundos que condicionan los acontecimientos de las sociedades humanas *generándose un ciclo madurativo que culmina en la década de los 60-70*.

La historia como disciplina marcó uno de los rumbos de estas transformaciones, en particular desde dos vertientes: la escuela de *Annales*, y el marxismo en sus formas no ortodoxas¹⁸. Ya en 1929, el enfoque de *Annales*, había tomado forma sustantiva bajo la orientación de Lucien Febvre y Marc Bloch¹⁹ y la aparición de su publicación periódica *Annales d'Histoire Sociales et Economique* (desde 1955, *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*). Su aspiración a una historia total, donde pudieran ser reconocibles los diversos aspectos de la vida humana, incluyendo además de la economía y la sociedad, las mentalidades, la historia del paisaje, de las vidas comunes; así como su reconocimiento de los distintos ritmos históricos (del acontecimiento a la larga duración) enfatizado por Fernand Braudel²⁰, era, de por sí, una invitación a la transdisciplinariedad

middle East, New York, 1958; discusiones como las compiladas en HELM, J. (Ed.), *Essays on the Problem of Tribe. Proceedings of the 1967 Annual Spring Meeting of the American Ethnology Society*, Seattle, University of Michigan Press, 1968.

¹⁷ VV.AA., *Le racisme devant la science*, Unesco-Gallimard, Paris, 1960. Que no es lo mismo que decir que haya desaparecido el racismo, ni tampoco formas más sofisticadas de utilizar el concepto de raza, como advierten M.N. MIRZA y D.B. DUNGWORTH, en su trabajo “The potential misuse of genetic analyses and the social construction of ‘race’ and ‘ethnicity’” en *Oxford Journal of Archaeology*, N° 14, noviembre 1995.

¹⁸ Un pequeño y buen resumen sobre estas transformaciones se encuentra en los textos compilados y traducidos por Noemí HERVITZ y Leonor LUDLOW *Problemas de la Historiografía Contemporánea*, UAEM, México, 1984.

¹⁹ De L. FEBVRE se cita sólo su tan conocida *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1970 (1ra. ed. francés 1953); Marc BLOCH fue uno de los intelectuales asesinados por los nazis. Como en el caso anterior se cita sólo su difundido trabajo *Introducción a la Historia*, FCE, México, 1952, obra póstuma publicada por Lucien Febvre en 1949.

²⁰ Fernand BRAUDEL explicita su planteo en su conocido artículo “Historia

y una lucha tanto contra la historia de “monografías”, como de su opuesto, las grandes obras abusivamente comparativas de Oswald Spengler²¹ y Arnold Toynbee²², que tanto habían impactado en su época, plagadas de anacronismos y subjetividad. La compilación de Bernard Knapp *Archaeology, Annales, and Ethnohistory*²³, dará cuenta en 1987 de la profunda influencia de esta escuela en todos los campos de la antropología, incluyendo la arqueología.

El marxismo, compartió la aspiración de Annales a la comprensión del conjunto social, aportando a que se difuminaran las fronteras entre disciplinas a favor de un enfoque abarcativo, en especial a partir de la revalorización de los trabajos de Antonio Gramsci (editados por primera vez en 1947)²⁴ y el redescubrimiento de los “Manuscritos” de Karl Marx²⁵ (virtualmente desconocidos hasta 1952), que mostró a este pensador en una comprensión más compleja y plural, que la sucesión de “modos de producción” del marxismo vulgarizado; instaló nuevos debates acerca de las características específicas de las sociedades antiguas y las denominadas “primitivas” o “arcaicas”²⁶,

y ciencias sociales: la larga duración”, *Cuadernos Americanos*, Vol. CI, N°6, Año XVII, México, 1958.

²¹ SPENGLER, O, *La decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, Bs.As.-México, 1952 (Ira. ed. alemán 1922).

²² TOYNBEE, A., *Estudios de la Historia*, Emecé, Bs. As., 1957 (Ira. ed. inglés 1926).

²³ KNAPP, B., *Archaeology, Annales and Ethnohistory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

²⁴ Particularmente sus *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica completa a cargo de Valentino Gerratana, México, ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 2001, (Ira. ed. italiano 1947).

²⁵ Los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, redactados entre 1857-58, fueron virtualmente desconocidos hasta 1952, cuando la obra se publica en Alemania. Parte de esa obra, *Formen der Capitalistischen Produktion vorhergehen*, dedicada al desarrollo de la sociedades precapitalistas, adquiere gran difusión en la década del 60. En español: *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Platina, Bs. As., 1966, con importante prólogo de Eric HOBBSBAWM, (Ira. ed. alemán 1952).

²⁶ Un ejemplo, aunque de edición más tardía, es el trabajo de A. PELLETIER y J.J. GOBLOT *Materialismo histórico e historia de las civilizaciones*, Grijalbo, México, 1975 (Ira. ed. francés 1973).

incluyendo el debate sobre el redescubierto *Modo de Producción Asiático*²⁷. No puede dejar de relacionarse esta preocupación de Marx con la importante influencia que había, en su momento, significado Morgan, sobre él y Engels, explícita en la obra de este último “*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*”²⁸. El trabajo de Lawrence Krader “*Los apuntes etnológicos de Karl Marx*”²⁹, da cuenta del ascendiente que adquiere el pensamiento marxiano y su difusión especialmente entre los años 60 y 70. A partir de la revalorización de los trabajos de Gramsci fue reconsiderado el rol de la ideología y su capacidad de penetración en todos los niveles sociales; se atendió más específicamente a la problemática del poder y la política, y se despegaron distintos trabajos de la concepción materialista-mecanicista que hacía un hincapié focalizado en el desarrollo de las fuerzas productivas. La “teoría cultural inglesa”, en particular con los aportes de Edward Thompson³⁰ y Raymond Williams³¹, intentó atender a aquellos

²⁷ Se cita sólo una de las tantas obras resultantes de esta discusión, con difusión en español y que involucra a sociedades de Asia y Africa: RODRÍGUEZ, PARAIN *et alii*, *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, Akal, Madrid, 1978. Para la crítica de esta categoría se cita el que se considera más sólido: ANDERSON, P., *El estado absolutista*, Siglo XXI, Madrid, 1983, “Dos notas: B: El modo de producción asiático” (Ira. ed. inglés 1974). Es interesante tener en cuenta que en el ámbito americano se recogerá este guante. Un planteo pionero es el de Alberto J. PLA, en *Modo de producción asiático y las formaciones económico sociales inca y azteca*, Ediciones El Caballito, México, 1979. Mucho más tarde y con una mirada comparativa entre distintos espacios geográficos aparecen, por ejemplo CARDOSO, C.F. S., BOUZÓN, E., DE MELO TÚNES, C. M., *Modo de produção Asiático. Nova visita a um velho conceito*, Campus, Rio de Janeiro, 1990. Los autores analizan Mesopotamia, Egipto, Siria, Creta, sociedades andinas y mesoamericanas.

²⁸ ENGELS, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Claridad, Bs. As., 1944 (Ira. ed. alemán 1884).

²⁹ KRADER, L., *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

³⁰ THOMPSON, E., *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977 (Ira. ed. inglés 1963); “Folklore, antropología e historia social”, *Entrepasados*, Bs. As., año II, n°2, 1992 (Ira. ed. inglés 1978). Como en cada caso se cita sólo a título de ejemplo y no el conjunto de la obra de los autores que se mencionan.

aspectos de la vida social que habían quedado velados debajo del análisis de la lucha de clases: “el modo de vida”, las relaciones dialécticas entre ser social y conciencia social, el sentido de la “experiencia” y la “tradicición”. Estos nuevos enfoques ponen en el centro de la escena a los sujetos sociales, a los distintos sectores sociales³², haciendo visible el campo de diferentes experiencias identitarias, que más adelante darían lugar a la explosión de estudios sobre etnicidad y nacionalismo. Entran al ruedo teórico planteos como los de Nicos Poulantzas³³ y Louis Althusser³⁴, quienes, entre otros aportes, renuevan el concepto de *dominación y estado*, y discuten el papel determinante de la *estructura* en relación a la *superestructura*, en su interpretación del pensamiento de Marx. El campo de las ciencias sociales estaba en ebullición y era un ámbito de intensos debates incluso entre los que supuestamente compartían posiciones teóricas.

La antropología, a su vez, centrada en el estudio de las culturas, ya antes de la 2da. Guerra Mundial, había atravesado experiencias significativas con las posiciones que cuestionaron la teoría del evolucionismo social: *el funcionalismo*³⁵, *el*

³¹ WILLIAMS, R., *Culture and Society 1780-1950*, Chatto & Windus, Londres, 1958; *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980 (Ira. ed. inglés 1977).

³² GUERRA, Francois-Xavier, “Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos”, *Anuario/IHES*, 7, Tandil, 1992; PEREYRA, C., *El sujeto de la historia*, Alianza Madrid, 1984; ROMERO, L.A., “Los sectores populares como sujetos históricos”, *Sociológica* 4, Universidad Autónoma Metropolitana, México, mayo-agosto 1989; desde una perspectiva crítica acerca de la sustitución del concepto de clase: PLA, Alberto, “Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de “clase social” y “clase obrera”, 14 *ANUARIO*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 1989-90.

³³ POULANTZAS, N., “La théorie politique marxiste en Grande-Bretagne”, *Les Temps Modernes*, año 21, N° 238, París, 1966, pp. 1683-1707; *Hege-monía y dominación en el Estado moderno*, Cuadernos de Pasado y presente N° 48, Córdoba, 1969.

³⁴ ALTHUSSER, L., *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967; ALTHUSSER, L. & E. BALILBAR, *Para leer “El Capital”*, Siglo XXI, México, 1969.

³⁵ Se mencionan dos autores representativos y un par de sus trabajos:

*relativismo cultural*³⁶ y *el estructuralismo*³⁷; tarea iniciada desde antes -aunque ahora también era criticado por estas nuevas escuelas- por *el particularismo histórico*³⁸. Sin embargo, todos estos enfoques tendían a aislar al objeto de estudio y cerrar su análisis hacia el interior de las sociedades estudiadas. Desde la década del 60, la antropología se ve impetuosamente alcanzada por el fermento renovador de las ciencias sociales y adopta posiciones metodológicas más flexibles que posibilitan asociaciones como el *estructural-marxismo*, que aspira a desentrañar la lógica interna de las culturas no clasistas. Lévi-Strauss en coincidencia con elementos de la moderna teoría lingüística, del denominado “formalismo ruso” y sus difusores del “círculo de Praga”³⁹, interpreta las distintas instituciones de la cultura como *sistemas de signos*, que imponen formas a contenidos; poniendo el acento, por un lado, en las relaciones constantes (estructura) entre los elementos constitutivos del parentesco o

MALINOWSKI, B., *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona, 1973 (Ira. ed. inglés 1922); *Una teoría científica de la cultura*, EDHASA, Barcelona, 1973 (Ira. ed. inglés 1944); RADCLIFFE-BROWN, A., “Funcionalism: a protest”, *American Anthropologist*, 51, 1949; *Estructura y función en las sociedades primitivas*, Península, Barcelona, 1968 (Ira. ed. inglés 1952). El planteo de este autor fue denominado *estructural-funcionalismo*.

³⁶ LINTON, R., *Estudio del hombre*, FCE, México, 1942 (Ira. ed. inglés 1936); HERSKOVITS, M., *El hombre y sus obras*, FCE, México, 1952 (Ira. ed. inglés 1948).

³⁷ LEVI-STRAUSS, C., *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Bs. As., 1964 (Ira. ed. francés 1949); *Antropología estructural*, Eudeba, Bs. As., 1966 (Ira. ed. francés 1958).

³⁸ BOAS, F., “The limitations of the comparative method of Anthropology”, *Race, language and culture*, Macmillan, New York, 1896, pp. 271-304; “The social organization of the Kwakiutl”, *Race, language and culture*, Macmillan, New York, 1920, pp. 356-369. Boas influenciaría hasta mediados del siglo XX a antropólogos como Margaret Mead, Ruth Benedict, Herskovits, Kroeber.

³⁹ Ver las propias apreciaciones de LÉVI-STRAUSS respecto de esas influencias en su teoría en el artículo “La estructura y la forma. Reflexiones acerca de una obra de Vladimir Propp”, en la recopilación de trabajos de su autoría en *Antropología estructural, mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI, Madrid, 1979 (Ira. ed. francés de la obra 1973; 1ra. ed. del artículo de referencia 1960).

del mito; por otro, al ser esencialmente las mismas formas para todos los seres humanos, echa por tierra la noción de “primitivo” versus “civilizado”. Trabajos como los de Maurice Godelier, Emmanuel Terray, o Claude Meillassoux⁴⁰, inducen a realizar intentos comparativos entre estas sociedades y las denominadas “arcaicas”, a la vez que se abre un amplio debate, acerca de la compatibilidad o no de marxismo y estructuralismo⁴¹.

Es importante tener en cuenta que esta época es la del auge del *tercermundismo*, al calor de los procesos de descolonización en Africa. Los movimientos de independencia de los pueblos africanos, con su fuerza cuestionadora del dominio de Europa, tanto desde el punto de vista político-económico como científico, obligó a repensar a las sociedades aborígenes en su especificidad y en sus vínculos con los dominadores⁴². Los estudios antropológicos de campo y los nuevos estados emergen-

⁴⁰GODELIER, M, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, Madrid, 1974; TERRAY, M., *El marxismo ante las sociedades “primitivas”*, Losada, Bs. As., 1971 (Ira. ed. francés 1969); MEILLASSOUX, C., *Mujeres, graneros y capitales*, México, 1977 (Ira. ed. francés 1975).

⁴¹En español dos compilaciones muy valiosas dan cuenta de esa postura: TRÍAS, E. *et alii*, *Estructuralismo y marxismo*, Martínez Roca, Barcelona, 1969; FORQUIN, J.C. *et alii*, *Dialéctica marxista y pensamiento estructural*, La Salamandra Edit., Bs. As., 1975 (Ira. ed. francés 1968). No puede dejar de mencionarse el planteo crítico de E. THOMPSON en *Miseria de la teoría*, Crítica/Grijalbo, Barcelona, 1981 (Ira. ed. Inglés 1978).

⁴²En el auge de los movimientos tercermundistas, surgirán estudios sobre la relación centro-periferia, o sobre sociedades campesinas que impactarán más adelante en los estudios sobre la antigüedad. Por ejemplo el trabajo de Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid, 1979; o los de Theodore SHANIN, *La clase incómoda*, Alianza, Madrid, 1983 (Ira. ed. inglés 1973); *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Cuadernos de Anagrama, Barcelona, 1976; AGÜERO, Celma (Edit.), *Peasantry and National Integration. 30th International Congress of Human Sciences in Asia and North Africa*, El Colegio de México, México, D.F., 1981. Ya en 1969, Rodolfo STAVENHAGEN comenzaba su ininterrumpida producción hasta hoy, con su conocida obra *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México. Su orientación actual lo sitúa en el eje de los estudios étnicos, como se ve en una de sus últimas obras: *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, 2001.

tes proponiendo otras interpretaciones del pasado y el presente, alcanzaron también el ámbito de las indagaciones de las sociedades antiguas a partir de sugestivas coincidencias entre formas de organización política, relaciones de parentesco, economía doméstica, abriendo una brecha cada vez más amplia con las visiones tradicionales⁴³.

La realidad estaba ejerciendo intensas presiones sobre los ámbitos científicos, incluyendo el surgimiento de centros académicos autónomos y críticos respecto de las posiciones eurocéntricas, que en este momento podríamos definir como *occidentocéntricas*, al incluirse a EE.UU., que ya no es visto desde la perspectiva latinoamericana como “la gran democracia americana”, sino como sinónimo de “imperialismo”. En el ámbito centro y sudamericano se vive el impacto de la revolución cubana, en el marco de procesos contemporáneos que conducen a planteos teóricos de mirada amplia y enfoque comparativo, como los de Darcy Ribeiro⁴⁴. Todas estas novedades ponen en jaque a las separaciones entre las disciplinas e instalan nuevos temas, compelidos por urgentes realidades, a romper las dicotomías prejuiciadas entre sociedad occidental y pueblos exóticos, que ahora se muestran capaces de luchar por su propio destino, alcanzando su protagonismo el máximo dramatismo con la guerra de Vietnam.

⁴³Se destacan los trabajos de los nuevos africanistas que incluyen al Egipto faraónico en el ámbito de las culturas africanas, y no, del Cercano Oriente, como es tradicional. Por ejemplo Joseph KI-ZERBO, *Historia de Africa Negra*, Alianza, Madrid, 1980 (Ira. ed. francés 1972).

⁴⁴En su estudio más difundido *Las Américas y la civilización*, CEAL, Bs. As., 1969, el autor se centra en los procesos de *aculturación*, tema ya instalado en el ámbito americano a través de los estudios sobre *mestizaje* entre población blanca, india y negra; pero avanzando sobre este concepto, propone el análisis histórico y comparativo de los distintos procesos civilizatorios, acuñando los términos *protoetnia*, *macro-etnia* y *etnias nacionales*. En relación a estas últimas propone una tipología étnico-nacional, que incluye lo que denomina *Pueblos Testimonio*, *Pueblos Nuevos*, *Pueblos transplantados* y *Pueblos emergentes* (p. 112 y ss). Más recientemente ha retomado el tema en un trabajo conjunto con Mercio GOMES *Etnicidad y civilización*, ABYA-YALA, Quito, 1995, correspondiente a la Tercera reunión de Barbados.

Sociología, antropología, historia, e incluso economía, se acercan, ante la necesidad de dar cuenta de procesos que ya tienen un carácter global. Así el trabajo de Wallerstein sobre la economía-mundo⁴⁵, repercutirá en estudios específicos, aunque, su aplicación a la antigüedad, será un tanto más tardía⁴⁶. La indagación del pasado se instala como una necesidad de entender el presente y, por ejemplo, el economista egipcio Samir Amin⁴⁷ reinterpreta los viejos esquemas explicativos del desarrollo civilizatorio, ubicando a Europa como la *periferia* de lo que denomina los *modos de producción tributarios* centrales, del Cercano Oriente.

En definitiva, desde la década del 60 se produce un giro que obliga a repensar el objeto de estudio de las ciencias sociales; la relación objeto-sujeto en la investigación; la posibilidad o no, de la objetividad y sobre todo, los esquemas mentales que hacían perdurar la superioridad europea como producto de un proceso natural, que *deshistorizaba*⁴⁸ a otros pueblos. Como bien ha señalado Maxwell Owusu “*Quizá debiéramos apuntar que la década de los sesenta y principios de los setenta fue un período de autoexamen y autocritica intenso dentro de las ciencias sociales, particularmente en Estados Unidos y Gran Bretaña*”⁴⁹; asocia el autor esta cuestión a que la ciencia social de Occidente se vio obligada a enfrentar la “política de la antropología”, y a la tensión entre ciencias sociales “comprometidas” o “no comprometidas” ante los conflictos del Tercer Mundo.

⁴⁵ WALLERSTEIN, E., 1979, *op. cit.*

⁴⁶ Entre otros, ROWLAND, M., LARSEN, M. & K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, 1987; CHAMPION, Timothy (Edit.), *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, Unwin Hyman, London, 1989.

⁴⁷ AMIN, Samir, *Le Développement Inégal*, Minuit, Paris, 1973.

⁴⁸ WOLFF, E., *Europa y la gente sin historia*, F.C.E., México, 1987 (Ira. ed. inglés 1982).

⁴⁹ OWUSU, M., “La etnografía de los etnógrafos y la etnografía. Teoría y práctica de la antropología sociocultural: una reconstrucción”, *Anuario de Etnografía y Antropología Social*, vol. 2, México, 1989, p. 125 y ss.

En el contexto de estas profundas transformaciones de las ciencias sociales, la antropología, formando parte de este movimiento, redefine su campo conceptual, contribuyendo decisivamente a dar forma al tema *etnicidad*, que es el tema que resume las relaciones con *el otro*. Sin embargo, las consecuencias de formas prejuiciadas de su uso habían conducido al abandono de la temática, al punto que -consigna Cecilia Hidalgo- entre 1916 y 1971 ningún libro de texto antropológico importante incluía como entrada de su glosario los términos “étnico” o “grupo étnico”⁵⁰. Como se desprende de lo que se viene analizando, no es casual, que haya sido la década del 60 la que haya sentado las bases del enfoque moderno sobre el tema. Por un lado, se produce el denominado *giro Barthiano* sobre los estudios étnicos, es decir las propuestas rupturistas de Fredrick Barth en el Simposio realizado en la Universidad de Bergen en 1967⁵¹, al que sucedió una enorme acumulación de estudios teóricos y de casos. Barth se opone a la tradicional mirada del etnógrafo, y por el contrario, enfatiza la necesidad de no realizar un “inventario” de datos “objetivos” para definir la adscripción étnica, sino tomar sólo en cuenta aquéllos que los actores mismos consideran significativos y que son “socialmente efectivos”. Esto conduce a considerar al grupo étnico como *forma de organización social* y remite, por tanto, al análisis del sistema de relaciones sociales y de sus representaciones ideológicas, en oposición a lo que podría ser culturalmente efectivo: instituciones, tecnologías, costumbres.

Por su parte, *la antropología política*, en esa década comienza a cuestionar las miradas estáticas e internas del *funcionalismo*, el *relativismo cultural* y el *estructuralismo* -asumiendo que son todas escuelas de origen occidental⁵²-, para propender a una nueva concepción de la etnicidad, consi-

⁵⁰ Como comenta Cecilia Hidalgo haciendo referencia a un estudio de Despres, citado en el review de Ronald Cohen de 1978 (Annual Reviews Inc. California), en el *Prólogo* de la obra compilada por ella y Liliana Tamagno *Etnicidad e Identidad*, 1992, *op. cit.*

⁵¹ BARTH, F. (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976 (Ira. ed. noruego 1969).

⁵² Como plantea C. HIDALGO, 1992, *Op. cit.* Prólogo, p. 5.

derada no un imperativo cultural sino una estrategia de lucha. Hay que recordar que las monografías etnográficas de las décadas del 40 y 50 solían crear límites artificiales entre los estados modernos y los pueblos sin organización estatal, englobados, a veces arbitrariamente, como ya se ha consignado, bajo la denominación de "tribus". Su reemplazo por los términos más neutros como etnia o etnicidad, como plantea Cecilia Hidalgo: "conlleva un viraje disciplinar hacia lo no aislado en oposición a lo aislado, hacia lo contemporáneo versus lo primitivo, a lo universalmente aplicable versus lo no-occidental, hacia un enfoque tanto subjetivista como objetivista, hacia la idea de fluidez de los límites y de los contenidos en que se funda la identificación étnica"⁵³.

Coincidente con esta renovación, puede señalarse la influencia directa o indirecta que tuvieron algunas miradas críticas sobre los estudios étnicos. Entre ellos los aportes de Edmund Leach, David Easton y Georges Balandier, son algunos ejemplos entre los muchos trabajos de investigadores que cuestionaron las prácticas y teorías antropológicas sustentadas hasta el momento, y que el espacio limitado de un artículo obliga injustamente a silenciar⁵⁴. Leach desde un trabajo empírico, *Sistemas políticos de la Alta Birmania*⁵⁵, publicado originalmente en inglés en 1954, criticaba al funcionalismo y al evolucionismo simultáneamente, reinstalando una mirada histórica sobre los procesos sociales, por lo tanto atendía también a *los cambios y los conflictos*, aportando así este matiz a la comprensión de los procesos interétnicos. Easton, en 1959⁵⁶ postula otra idea fructífera a la luz de los actuales conflictos étnicos: el concepto de *arena*

⁵³ HIDALGO, *Ibidem*, p. 3.

⁵⁴ Para solucionar, aunque más no sea en parte, esta injusticia, se mencionan dos compilaciones donde es posible contar con una exposición sistemática y abarcativa de esos aportes: LEWELLEN, Ted, *Antropología Política*, Bellaterra, Barcelona, 1985 (Ira. ed. inglés 1983); GONZÁLEZ ALCANTUD, José, *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*, Anthropos, Barcelona, 1998.

⁵⁵ Anagrama, Barcelona, 1977.

⁵⁶ EASTON, D., "Political Anthropology", *Biennial Review of Anthropology*, 1959, p. 235.

política, espacio en el que se dirimen el liderazgo y la competición y que permite pensar los procesos políticos más allá de la estatalidad. A su vez, en 1964 Georges Balandier⁵⁷ publicó su *Antropología Política*, con lo que daba el puntapié inicial al abordaje de lo político en la etnología francesa, con un *racconto* crítico de las posiciones hasta entonces, a las que asignaba gran ambigüedad, con usos terminológicos imprecisos (clientelismo, feudalismo, de uso y abuso en el mundo de los estudios *anti-guo-orientales*⁵⁸), e introduce el problema histórico de la consideración de las formas organizacionales pre-modernas que tendría una importante repercusión en el estudio de las sociedades antiguas.

Una experiencia particular, con otros ritmos secuenciales, pero finalmente convergentes, es la de los estudios sobre etnicidad surgidos en los espacios académicos de la URSS, los que luego de la 2da Guerra Mundial y de la incorporación del Este europeo a su ámbito de influencia, siguieron su propio recorrido; en parte limitado por razones ideológicas -dado que el socialismo partía de la premisa de la extinción de las clases y también de la extinción de las etnias, entendidas como relictos de fases anteriores de la historia-⁵⁹, en parte por la necesidad de llevar adelante la tarea de construir un estado multiétnico; y también por el aislamiento impuesto por la "guerra fría". La diversidad que el caso soviético implica, en relación a las producciones de Europa "democrática" y EE.UU., se observan,

⁵⁷ *Antropología Política, Peninsula, Barcelona, 1969*; un poco más adelante, en el marco que estamos reseñando, le seguiría su *Teoría de la descolonización*, Tiempo contemporáneo, Bs. As., 1973 (Ira. ed. francés 1971).

⁵⁸ Excelente planteo crítico de Claude CAHEN sobre este problema en "Reflexiones sobre el uso del término 'feudalismo'", en *El modo de producción feudal*, Akal, Madrid, 1979 (Ira. ed. Francés del artículo 1963).

⁵⁹ Desde el momento mismo de conformación de la URSS comenzaron los estudios sobre etnicidad, bajo el acicate de los problemas de construcción de un estado multiétnico. Lenin ya se planteaba el problema en su "Tesis sobre la cuestión nacional", en LENIN, V.I., *Obras completas*, Tomo 23, Progreso, Moscú, 1913 (varias ediciones en español). Los fundadores del marxismo también tuvieron en cuenta estos problemas. Ver la compilación de José Aricó: MARX, K & F. ENGELS, *La cuestión nacional y la formación de los estados*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 69, México, 1980.

como ha planteado Sergei Chesko⁶⁰, por un lado, en un apego más prolongado a la teoría evolucionista; por otro, los etnógrafos de las décadas del 20-30 se comprometieron en la resolución de problemas políticos importantes, vinculados a grandes poblaciones diferenciadas como las de Asia central, que requerían cuidadosas investigaciones etnográficas para establecer demarcaciones administrativas. Pero una verdadera ruptura se da entre las décadas del 70 y el 80 con la elaboración de la "teoría del ethnos", cuyo principal representante y difusor fue Y. V. Bromley⁶¹. Bromley, en 1964 trata de echar luz sobre el problema que implica el uso del término *ethnos*, que caracteriza como un concepto polisémico. El *ethnos* implica a los sujetos que lo componen y los rasgos culturales relativamente estables que cada *ethnos* comparte (arte folk, costumbres, ritos, cultura material, etc.); la conciencia de una identidad como grupo, planteada en la autoascripción al *ethnos* y en el uso de un *etnónimo*; la creencia en un origen común, y su percepción de *diferentes* en relación a otras comunidades. La endogamia jugaría un rol de "estabilizador" de los *ethnos*, ya que la reproducción dentro del mismo grupo ayuda a que perduren esos rasgos estables, no a través de la genética, sino por el traspaso cultural de una generación a otra. Como se puede apreciar, más allá de ciertos aspectos biologicistas, que quedan contrarrestados por su enfoque socio-cultural, las experiencias de campo de Bromley y sus seguidores dieron resultantes convergentes con las de los países de "Occidente".

La mirada latinoamericana sobre la etnicidad

En tanto el presente artículo se escribe desde un país latinoamericano, ámbito periférico desde la perspectiva del *Primer Mundo*, se considera importante abordar los tratamientos es-

⁶⁰ Sergei CHESKO hace un recorrido explicativo del tratamiento del problema etnicidad en la ex URSS, en el artículo "Problemas etnopolíticos recientes en la ex URSS", traducido en la compilación de Hidalgo, C. & L. Tamagno, 1992, *op cit*, pp. 32-49.

⁶¹ BROMLEY, Y. V., 1974, *Op. cit.*

pecíficos del tema en estos espacios académicos, los que más allá de sus vínculos con el resto del globo, poseen su atmósfera intelectual propia. En los mismos, además de la presencia y debates en torno a los temas que se vienen reseñando, se desarrolla la *ethnohistoria*⁶², como disciplina con un corpus propio; promoviendo nuevas formas de lectura de las fuentes, despejadas de la intermediación de la visión del vencedor sobre el vencido. Se avanza así en los estudios sobre la *alteridad*, el reconocimiento del otro y la recuperación de la voz del otro, desde su propia visión de los procesos vividos. El planteo de la *ethnohistoria* es deudor, en parte, de las nuevas formas interpretativas provistas por la teoría de análisis del discurso, donde tan importante papel jugara Mijail Batjin y su círculo, ya mencionado, con su planteo de la historia como un diálogo de "voces" y del sujeto como una "intersección" de voces. Como plantea Iris Zavala "...La problemática de la crítica dialógica es particularmente fructífera para aquellas culturas que conviven en intersecciones, tal las diferentes culturas y lenguajes que coexisten en España (y el mundo hispánico) (...) este saber leer la "palabra ajena" nos permitirá reconstruir las voces soterradas bajo la loza del monologismo y autoritarismo teológico, filosófico y literario de la forma hegemónica tradicional de España"⁶³. Acción que ha sido

⁶² Ejemplo paradigmático es la obra de Nathan WACHTEL, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Alianza, Madrid, 1976 (1ra. ed. francés 1971). También A.M. LORANDI & Mercedes DEL RÍO, *La Ethnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*, CEAL, Bs. As. 1992, particularmente cap. 1 "La Ethnohistoria y las Ciencias Sociales". Importante considerar la obra de N. ARECES, de la que se mencionan su compilación: *Poder y Sociedad. Santa Fe La Vieja, 1573-1660*, manuel suárez & prohistoria, Rosario 1999, y uno de sus artículos: "Los Expedientes Civiles del Departamento de Estudios Etnográficos Coloniales de Santa Fe. Una lectura etnohistórica sobre Santa Fe La Vieja", *Cuadernos de Historia* nº 5, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2003, pp.191-200. Se sobreentiende, de todos modos, que la *ethnohistoria* no es exclusividad latinoamericana.

⁶³ Iris Zavala en el Prólogo al libro de Valentin VOLOSHINOV *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1992, (1ra. edición ruso 1929), p. 20. El libro en realidad es atribuido a Mijail Batjin, quien lo habría escrito en la década del 20 (aunque quien aparece como autor era parte de su

eficazmente llevada a cabo por la etnohistoria⁶⁴. Es hacer justicia recordar que antes de que la etnohistoria adquiriera status propio, ya existía una larga trayectoria en el ámbito latinoamericano de los estudios indigenistas, de recuperación de las culturas originarias, que, aun con sesgos particulares en cada caso, llevaban adelante una posición crítica sobre la “conquista” y una valorización de las actuales sociedades indias sobrevivientes a ella⁶⁵.

También es importante considerar que los estudios sociales se vieron profundamente afectados en la década del 70, por la ola antidemocrática que cundiera en gran parte de América Latina, con golpes de estado militares que instalaron formas represivas tanto en la práctica social como en el control ideológico. Se produjo una gran sangría de intelectuales por desaparición forzada y exilio. Esta situación creó una desconexión de los ámbitos académicos internacionales y una desorganización de la práctica profesional “comprometida”, que significó casi una década de retraso en el desarrollo de las ciencias sociales, lo que puede advertirse en el ralentamiento de las publicaciones. Las mismas comenzaron a recuperarse aceleradamente a partir de mediados de los 80, aunque se sigue percibiendo el *hiatus* generacional⁶⁶.

“círculo”). Entre el 1920 y 1974 Batjín polemiza con las otras escuelas del lenguaje, incluido Saussure. Para las aplicaciones metodológicas de estas ideas, interesa rescatar el trabajo de Nora BOUVET, “El texto literario como documento histórico”, 14 *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR*, 1989-90, pp. 73-84.

⁶⁴TODOROV, T. *et alii*, *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Gijón, Madrid, 1988; otro ejemplo es el trabajo de Beatriz PASTOR, *Discurso narrativo de la conquista de América*, Casa de las Américas, La Habana, 1983.

⁶⁵No se puede citar sin cometer injusticias por omisión, por la cantidad de obras valiosas y diversas. Por tanto, sólo como ejemplificación: PORTILLA, L.M., *Los antiguos mexicanos*, FCE, México, 1968; BARTOLOMÉ, M. *et alii*, *La situación del indígena en América Latina*, Tierra Nueva, Montevideo, 1972; MURRA, J., *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975; BONFIL BATALLA, G. *et alii*, *Indianidad y descolonización en América Latina: Documentos de la Segunda Reunión de Barbados*, Nueva Imagen, México, 1979.

⁶⁶RATIER, Hugo, “Antropología, democracia y dictadura”, *Plural*, N° 2, Campinas 1993, p. 12 y ss.; GARBULSKY, Edgardo “La Antropología

Los graves problemas señalados le dan aún más valor a la producción latinoamericana. Así interesa consignar que en la década del 70, Roberto Cardoso de Oliveira⁶⁷ bosquejaba el concepto de “*fricción interétnica*”, enfatizando el carácter conflictivo de las relaciones interétnicas en un contexto de sujeción-dominación. Este concepto, que le sirviera para mejorar la comprensión de la situación entre indígenas y sociedad nacional en Brasil, fue acuñado por Cardoso de modo independiente de la difusión de las ideas barthianas y su crítica al culturalismo, que recién se difunde en español a partir de 1976. El autor incluía la idea de que las relaciones interétnicas sólo se pueden comprender “*insertas en un sistema social de carácter interétnico, que las condiciona, determinando su propia estructura y desarrollo*”⁶⁸. Por su parte, desde México, Héctor Díaz Polanco⁶⁹, Luis Bate⁷⁰ y Rodolfo Stavenhagen⁷¹, entre otros, centran el eje de sus trabajos en la relación entre etnicidad y clase social, cuestión todavía abierta. A su vez, Stavenhagen ha ampliado su mirada al problema del multiculturalismo y el derecho de las comunidades indígenas⁷². Un aspecto importante que Díaz Polanco comparte entre otros, con Susana Devalle⁷³, es la

Social en la Argentina”, en ARZIPE, L. y C. SERRANO (Comp.), *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAMI, México, 1993, pp.455-482

⁶⁷CARDOSO DE OLIVEIRA, R., “Articulación interétnica en Brasil”, en HERMITTE, E. y L. BARTOLOMÉ (Comps.), *Procesos de articulación social*, Amorrortu, Bs. As., 1977.

⁶⁸*Ibidem*, p. 54.

⁶⁹DÍAZ-POLANCO, H., “Etnia, clase y cuestión nacional”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XVII (103), 1981, pp.101-120

⁷⁰BATE, L., *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*, Juan Pablos Editor, México, D.F., 1984.

⁷¹STAVENHAGEN, R., *Problemas étnicos y campesinos*, Instituto Nacional Indigenista México, 1980.

⁷²Idem, (Co-director) *Política cultural para un país multiétnico*, SEP, México, 1988; *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, El Colegio de México & Instituto Interamericano de Derechos Humanos, México, 1988; *La cuestión étnica*, El Colegio de México, México, 2001.

⁷³DEVALLE, S., “Etnicidad: discursos, metáforas, realidades”, en Devalle, S. (Comp.), *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de estado*, El

cuestión de la *historicidad* de la identidad étnica. Las etnias al mantenerse y reproducirse se mueven dentro de procesos que pueden llegar a modificarlas y que, juntamente con los cambios estructural-históricos, desembocan, a veces, en cambios de identidad, visibles, por ejemplo, en la pérdida de la pertenencia étnica en algunos casos asociados a migraciones del campo a la ciudad, o a las migraciones a países extranjeros (aunque, a veces, por el contrario se refuerzan). Se distancian así estos autores de los análisis que proclaman la inmutabilidad de lo étnico. También los cambios en las identidades se presentan como fundamentales para Tamagno⁷⁴ compartiendo la idea de que la construcción de las identidades en general y la étnica en particular, deben sondearse en su contexto histórico. Además, la autora interpreta a las identidades étnicas como procesos ideológicos y clasificaciones sociales, dando por ello vital importancia a las relaciones interétnicas que traspasan y se entrelazan en y con lo social en todas sus dimensiones. *La importancia del conjunto de planteos de los autores latinoamericanos los hace merecedores de ser integrados a una teoría general de la etnicidad, ya que, por un lado, no son el resultado de la reelaboración de teorías foráneas, sino producción propia, apegada a la realidad en que se desenvuelve la práctica disciplinar; por otro, tienen una validez analítica que permite su provechosa utilización en otros contextos témporo-espaciales.*

De los 80 a nuestros días: nuevas alteridades, nuevas interpretaciones

Así como se han marcado las transformaciones de los enfoques sociales, impactados por los procesos de los 60-70, se hace necesario destacar, que los 80 van signando un viraje que acompaña una nueva etapa expansiva del capitalismo en su fase denominada de "globalización". Por un lado, se ha generado es-

Colegio de México, México, 1989; "Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades", *Estudios de Asia y Africa* XXXIV, 1, 1999.

⁷⁴TAMAGNO, L., 1988, *Op. cit. supra*.

cepticismo y desconfianza respecto de las posibilidades transformadoras de las sociedades y de las teorías sociales que las predicen, situación a la que cabría el título del libro de Marshall Berman⁷⁵ tomado de una expresión de Marx: "*Todo lo sólido se desvanece en el aire*", que en aparente contradicción está dedicado a *la experiencia de la modernidad*. Por otro, la generalización del fenómeno de la *alteridad* (sujeto tradicional de la antropología), con la "aceleración de la historia" y "el encogimiento del planeta", conduce a formas nuevas de pensar lo social, que van desde el *posmodernismo*⁷⁶, al *fin de la historia*⁷⁷; y entre otras muestras de asombro frente al cambio del planeta, al surgimiento de la *antropología histórica*⁷⁸. La antropología histórica, está conectada en más de un sentido con la etnohistoria, como plantea Marc Augé: "*...en su intento de recuperar la modalidad particular de memoria (aprende, por ejemplo a interrogar los silencios, los olvidos o las deformaciones de las genealogías, aprende a apreciar el papel real y el funcionamiento ideológico de un suceso*

⁷⁵El título completo del libro es *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988 (1ra. ed. inglés 1982). El autor es contemporáneo y crítico de los primeros "posmodernos". Ver p. 21 y ss. de la *Introducción*.

⁷⁶A modo de síntesis se cita el libro compilado y prologado por Nicolás CASULLO *El debate modernidad-pomodernidad*, Puntosur, Bs. As., 1989.

⁷⁷Cabe en toda su fuerza plantear que pertenecen no a otro siglo sino a otro milenio las predicciones de Francis FUKUYAMA en su planteo hegeliano sobre "el fin de la historia", publicado en 1989 en *The National Interest* (Versión española en *Claves*, 1, 1990). Los acontecimientos posteriores, por el contrario, instalaron la vorágine de la historia. Importante análisis crítico de Josep FONTANA en *La historia después de la historia*, Crítica, Barcelona, 1992.

⁷⁸Hay diversos modos de hacer antropología histórica y también visiones críticas. Ambos aspectos quedan reflejados en los aportes recogidos en la revista española Historia social. Ver por ejemplo: THOMAS, K., "Historia y Antropología", *Historia Social. U.N.E.D.*, Nº 3, Valencia, invierno 1989; RADDING, CH., "Antropología e Historia o el traje nuevo del emperador", *Historia Social. U.N.E.D.*, Nº 3, Valencia, invierno 1989. Importante y actualizada obra la de Pier Paolo VIAZZO, *Introducción a la Antropología Histórica*, Pontificia Universidad Católica de Perú-Instituto Italiano de cultura, Lima, Perú, 2003.

magnificado por la tradición)...”⁷⁹; también es un reflejo del hecho de que “Esa modernidad plantea así un mismo problema a la antropología y a la historia: ¿cómo tratar la diversificación sin precedentes de un campo de investigación que, sin embargo, abarca la totalidad del planeta?”⁸⁰. Desde otras perspectivas, la antropología histórica ha sido un intento de eludir los grandes modelos interpretativos para llegar a los temas más ligados a lo singular, entre ellos el de la construcción de las *identidades*.

El tema *identidad*, ha sido tratado por las ciencias sociales no sólo vinculado a la problemática étnica, sino, a la relación entre el sujeto y la realidad, entre el hombre intermediado por la cultura en la aprehensión de su ambiente y específicamente en el plano psicoanalítico de la construcción del yo⁸¹. En la década del 80 adquirirá nueva fuerza en el campo de la antropología lo que se conoce como “interaccionismo simbólico”⁸², con un enfoque convergente, en cierto modo, con los planteos *posmodernos*. Éste instalará en primer plano el tema de la *identidad*, poniendo el acento en las relaciones subjetivas de construcción de la misma, en la interacción de los individuos entre sí y con otros grupos sociales, a partir de las capacidades para decodificar símbolos y actitudes por medio de etiquetajes sociales; a través de las *discontinuidades* impuestas por las circunstancias globales que delimitan la reproducción del propio

⁷⁹ AUGÉ, M., *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona, 1995, p. 20. También *El sentido de los otros*, Paidós, Barcelona, 1994.

⁸⁰ *Ibidem*, 1994, p. 26.

⁸¹ En ese sentido son importantes, entre otros, trabajos como el de E. GOFFMAN, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Bs. As. 1993 (1ra. ed. inglés 1963; 1ra. ed. español 1970), BERGER, P. & T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs. As., 1972 (1ra. ed. inglés 1966), o V. TURNER, *The forest of symbol: Aspects of ndembu ritual*, Cornell University Press, Ithaca, 1967.

⁸² El “interaccionismo simbólico” está bien representado en el trabajo de GIDDENS, A., J. TURNER *et alii*, *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1990 (1ra. ed. inglés 1987), aunque hay quienes también incluyen a Berger, Luckman y Goffman en esta corriente. Desde un planteo de antropología cognitiva o simbólica.

grupo, en un análisis propuesto desde lo microsociológico⁸³. Más allá de que esta posición implica subvertir las formas de análisis social, e incluso puede ser tachada de idealista⁸⁴, sus enfoques han contribuido a comprender más profundamente el tema de las identidades individuales y colectivas en interacción, así como el poder de los símbolos en las sociedades humanas.

El viraje temático hacia el problema de las identidades está connotado por el debilitamiento de los estados nacionales, que posibilita la irrupción del reclamo de las etnias minoritarias (el caso de la agudización de la lucha del pueblo vasco por su autonomía es un caso paradigmático). El derrumbe de la URSS y la desintegración de la convivencia étnica en algunos países del “bloque del Este” garantizada por su superestructura política, como en el caso de la ex Yugoslavia (enfrentamientos avivados por claros intereses políticos occidentales), también debe considerarse.

Una mirada inquisitiva sobre el tema ha surgido del campo de la denominada *sociología histórica* contribuyendo a reinstalar la vigencia de los estudios étnicos y a mejorar la comprensión de los procesos político-identitarios. Resulta un tanto paradójico que fuese la sociología la que retomara este tema, en tanto que ya en 1925, Max Weber —uno de sus padres fundadores— señalaba que “Al concepto de comunidad étnica, que se disipa ante una rigurosa formación conceptual, se asemeja en cierto grado otro concepto, cargado por la mayoría de nosotros de acentos patéticos, el de nación, tan pronto como tratamos de aprehenderlo sociológicamente”⁸⁵.

⁸³ PUJADAS, J., *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1993, cap. 4 “Algunas aproximaciones teóricas al tema de la identidad”.

⁸⁴ Carlos REYNOSO señala que el “interaccionismo simbólico” es una propuesta microsociológica que se formuló por primera vez hacia 1937 y resurge entre 1967-68 como reacción, especialmente en EE.UU. contra el *establishment* académico. El mismo es formulado por Herbert BLUMER, que reivindica como inspiración el llamado “conductismo social” de George Herbert MEAD. En *Corrientes en antropología contemporánea*, Biblos, Bs. As., 1998, p. 122 y ss.

⁸⁵ WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, Tomo II, p. 74. (1ra. ed. alemán 1925).

Su firme posición contraria al uso de estos conceptos se basaba en su convicción de que eran inoperantes para “*toda investigación rigurosamente exacta*”⁸⁶. Sin embargo, el tema, lejos de abandonarse, ha generado una abrumadora producción. Los trabajos de distintos autores, en su intento de interpretar procesos contemporáneos, buscaron clarificar el surgimiento de las naciones modernas (el estado-nación), los nacionalismos, y estimularon una nueva lectura sobre las sociedades antiguas al intentar descifrar, por comparación, otras formas identitarias en las sociedades pre-modernas. El tema ha incitado a reconsiderar críticamente la posibilidad de la construcción de vínculos político-identitarios, con fuerte apoyatura en una cultura y religión compartida y manipulada por las élites. Esto ha instalado la discusión en cuanto a la existencia de “naciones” antes de la era moderna, planteo que sustentan, entre otros, Anthony Smith, que acuña el concepto de *identidades políticas pre-modernas*⁸⁷; o Samuel Grosby que, por su parte, reconoce en la antigüedad ejemplos de una conciencia circunscripta a un límite territorial trans-local y de este modo quizás una nacionalidad, considerando la existencia de varias colectividades en el Antiguo Cercano Oriente que reúnen esos requisitos⁸⁸.

A su vez Eric Hobsbawm⁸⁹ y Benedict Anderson⁹⁰ han puesto de relieve la importancia de la dimensión religiosa como elemento emocional de la pertenencia identitaria, aspecto que necesariamente adquiere un mayor relieve en sociedades antiguas. No están ausentes fuertes diferencias interpretativas entre estos planteos, como la que se manifiesta entre el análisis de

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ SMITH, A., “The problem of national identity: ancient, medieval and modern?”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 17, Nº 3, July 1994.

⁸⁸ GROSBY, S., “Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia”, *JESHO*, Vol. 40, Part 1, February 1997.

⁸⁹ HOBSBAWM, E., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991 (1ra. ed. inglés 1991); “Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad”, Conferencia Inaugural del Congreso Internacional: Los nacionalismos en Europa, Pasado y presente, Santiago de Compostela, 1993, en 16 *ANUARIO* Escuela de Historia. UNR. 1993/94.

⁹⁰ ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993 (1ra. ed. inglés 1983).

Anderson que apuntala la idea de la existencia de una comunidad religiosa en las sociedades antiguas, en tanto Ernst Gellner⁹¹ sostiene que la religión remite al exclusivo ámbito de pertenencia de las élites que, a su vez, elaboran su propia cultura, aislada del conjunto de la población. Contradiendo el planteo de Gellner, el auge de los estudios “culturales” y la recuperación de planteos no dogmáticos sobre el rol de la ideología, como los trabajos de los marxistas ingleses, en particular los de Raymond Williams, ya mencionados, permiten analizar con mayor sutileza los clivajes al interior de la cultura y el impacto de la acción “propagandística” de las élites a través de la literatura, la iconografía y el arte monumental. De igual modo el tema de las *representaciones*, o los *imaginarios sociales*, versión renovada de los estudios de mentalidades, como los estimulados por la obra de R. Chartier⁹² o Cornelius Castoriadis⁹³, entre otros, ofrecen una nueva luz para la comprensión de los procesos identitarios al analizar el peso de las concepciones compartidas en los fenómenos de legitimación y aglutinación social.

Todos estos nuevos estudios, más allá de su proveniencia académica han activado el debate sobre las denominadas posiciones “esencialistas” y “constructivistas” entre los estudiosos de la etnicidad, en cuyos extremos se sitúan quienes como Pierre Van Den Berghe⁹⁴ postulan que razas, etnias y géneros representan manifestaciones de rasgos biológicos que explican la estabilidad de las diferencias entre grupos humanos; mientras en el otro polo Werner Sollors considera a las etnias como “*ficciones continuamente reinventadas*”⁹⁵. Al mismo tiempo, en

⁹¹ GELLNER, E., *Naciones y nacionalismo*, Alianza Universidad, Bs. As., 1991 (1ra. ed. inglés 1983); *Cultura, identidad y política*, Gedisa, Barcelona, 1993 (1ra. ed. inglés 1987).

⁹² CHARTIER, R., *Cultural History. Between practices and Representations*, Cornell University Press, Ithaca- New York, 1988.

⁹³ CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983 (1ra. ed. francés 1975).

⁹⁴ VAN DEN BERGHE, P., “Race and Ethnicity: a Sociobiological Perspective”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol 1, Nº 4, 1978.

⁹⁵ SOLLORS, W. (Ed.), *The Invention of Ethnicity*, Oxford University Press, New York, 1989, p. 11.

relación al concepto de nación, se exacerban las diferencias entre "primordialistas" o "perennealistas", que postulan la existencia de elementos primordiales, originarios de una identidad, que se mantienen a lo largo del tiempo, a pesar de los procesos de cambio; y "modernistas", que ponen el acento en la importancia de la voluntad política de una élite en la construcción de una nación⁹⁶. Aquí se hace necesario apuntar las diferentes experiencias de los estudiosos que pertenecen a ámbitos nacionales con una profusa raigambre histórica, de aquéllos que pertenecen a estados "nuevos", como EE.UU. y Argentina, con fuerte presencia migratoria moderna.

Las diferentes posturas se acentúan como consecuencia de lo que Walter Connor ha denominado "caos terminológico"⁹⁷, es decir los deslizamientos y solapamientos semánticos entre los conceptos de etnia, etnicidad, nación, nacionalismo y estado. Particularmente la errónea identificación entre nación y estado, que impide visualizar la diversidad de procesos históricos que han operado y operan debajo del paraguas conceptual de estado moderno o estado-nación.

Es claro que los períodos que se marcan, vinculados a problemáticas específicas, no reconocen encorsetamiento rigurosos de temporalidades. Pero lo que está denotando, tal vez, una inflexión que puede ubicarse alrededor de los 90, con clara continuidad hasta hoy, es el fenómeno de migración de importantes grupos de población de aquel estudiado "tercer mundo" de los 60, ahora invadiendo al "primero", con los consecuentes problemas de integración (o rechazo) del extranjero, en los límites de la hasta entonces omnipresente identidad política del estado-nación⁹⁸. El fin del siglo XX y el nacimiento del

⁹⁶Breve pero clara reseña sobre la discusión en A. SMITH, 1994, *op. cit.*

⁹⁷CONNOR, W., 1998, *Op. cit. supra*, pp. 85-196.

⁹⁸Entre los muchos trabajos y enfoques, se menciona: BALIBAR, E. & I. WALLERSTEIN, *Race, nation, clase. Les identités ambiguës*, Éditions la Découverte, Paris, 1988, respondiendo a la preocupación por los efectos de la presencia de los miembros de las ex colonias francesas en Africa; PÉREZ-AGOTE, A. (Comp.), 1989 *op. cit.* Particularmente el punto 1.2 "Aspectos étnicos", con trabajos de J. Nagel, W. Connor y J.I. Ruiz Olabuénaga, sobre aspectos nacionales e internacionales de los movimientos étnicos moder-

XXI aparece así dividido entre dos pulsiones opuestas: *extranjerizar, guetizar* a las minorías, o respetarlas en el marco de una sociedad multicultural⁹⁹. La primera opción podría llegar a tener un carácter supranacional, como parecen indicarlo las últimas guerras e intervenciones como las de Afganistán, Irán y ahora Iraq, al instalar nuevamente lo que parecía una dicotomía superada: *el enfrentamiento Oriente-Occidente*¹⁰⁰. Es una obligación irrecusable de los científicos sociales en este momento histórico, el constituirnos en fiscales y activos protagonistas en la crítica a aquellos sectores, que desde posiciones opuestas pero convergentes (los fundamentalismos de distinto signo y los estados que manipulan ideológicamente el terror que las acciones de los mismos generan), han puesto nuevamente

nos, su impacto sobre las democracias y el último citado sobre el fenómeno del País Vasco; también el texto de Joan Josep PUJADAS, 1993 *op. cit.*

⁹⁹Las posiciones son muy disímiles: FRASER, N., "La justicia social en la era de las 'políticas de identidad': redistribución, reconocimiento y participación", en *Apuntes de investigación* del CECYP. Año II. Nº 2/3, Bs. As., Noviembre de 1998; "De la redistribución al reconocimiento?. Dilema de las justicias en la era 'postsocialista', *Rev. New Left* Nº 0, AKAL, Madrid, 2000; DÍAZ-POLANCO, H., "El conflicto cultural en el umbral del tercer milenio", *Memoria*, Nº 131, enero de 2000, México, pp. 34-43; TAYLOR, Ch., *El multiculturalismo y "la política de reconocimiento"*, FCE, México, 1999 (Ira. ed. inglés 1992); importante análisis de aspectos vivenciales de las nuevas transformaciones es el que se desprende del conjunto de entrevistas dirigidas por P. BOURDIEU, en *La miseria del mundo*, FCE, Bs. As., 1999 (Ira. ed. francés 1993), en particular, las que involucran a viejas y nuevas migraciones; también BHABHA, H. K., *El lugar de la cultura*, Ed. Manantial, Bs.As., 2002 (Ira. ed. inglés 1994); una posición institucional: *La problemática de la diversidad cultural*, documento UNESCO 2000; rico y original análisis del problema de la "globalización", en el marco de una concepción de cultura que lo acerca a la de etnicidad, abordando también el fenómeno del nacionalismo y los localismos es el de A. APPADURAI, en *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce, FCE, Montevideo, Bs.As., 2001 (Ira. ed. inglés 1996).

¹⁰⁰Edward SAID, recientemente fallecido, alertaba hace ya tiempo sobre este problema; ver del autor *Orientalismo*, Ed. Libertarias, Madrid, 1990 (Ira. ed. inglés 1978). Por el contrario, Samuel HUNTINGTON, bajo un pretendido análisis racional, adopta la más desnuda posición occidentocéntrica en su obra *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Bs. As., 1997.

en el tapete la opción de encapsularse en un *nosotros enfren-tado al otro*, generando un recrudescimiento de las posiciones de intolerancia y estigmatización que los estudios étnicos actuales creían haber desterrado.

Periodizando los enfoques modernos sobre etnicidad en Mesopotamia

Haciendo una apretada síntesis, se puede reconocer *tres momentos significativos* en cuanto a un *tratamiento crítico que reinstala la problemática étnica en Mesopotamia*, luego de un largo silenciamiento del tema. El primero de estos momentos de sello crítico, es el reclamo de Ignace Gelb en 1960, quien en su trabajo "*Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relations*"¹⁰¹, presentado a la *IXe Rencontre Assiriologique Internationale*, propone la reconsideración del tema *etnicidad*, independizándolo de sus relaciones con el racismo y el nacionalismo. El autor atribuye singular importancia a la lengua, por lo cual denomina a las distintas poblaciones discretas, grupos *etnolingüísticos*. En sus propias palabras: "*Antes de entrar en la discusión del tema central es necesario aclarar la terminología con respecto al uso que doy al término 'etno-lingüística'. Hace un tiempo*¹⁰², *definí los términos 'nación' (demos) y 'pueblo' (ethnos) de la siguiente manera: La definición de 'nación' es relativamente fácil: 'nación' es un término político que denota un grupo de personas unidas por un estado o por una voluntad común de llegar a ser un estado. La definición del término étnico 'pueblo' es más difícil, dado que los rasgos que caracterizan a un pueblo son más numerosos y más complejos. Las principales características de un pueblo son comunidad de tradiciones, costumbres, religión, cultura, lengua y ubicación geográfica. No todos estos rasgos tienen la misma fuerza, e incluso algunos pueden estar ausentes. Muy in-*

¹⁰¹ Genava, 8, 1960.

¹⁰² El autor se refiere a "Hurrians and Subarians" (*SAOC* XXII), Chicago, 1944.

fluyentes son los lazos de una tradición común respecto de la descendencia. La compacidad de la ubicación geográfica es un factor importante, aunque partes de la misma unidad étnica pueden a veces habitar áreas muy dispersas. La religión como elemento de unidad étnica varía en intensidad. La lengua como vehículo de la tradición es uno de los cimientos más fuertes de un pueblo. Como expresión exterior, la lengua se convierte en el símbolo con el cual un pueblo es más fácilmente identificado. Para un pueblo, abandonar su lengua en favor de otra normalmente significa la renuncia a su propia identidad étnica y la subsiguiente asimilación al grupo étnico del cual se ha tomado la nueva lengua."¹⁰³

Si bien este planteo no tendrá efectos inmediatos, será reconocido a posteriori y muestra en su plenitud los beneficios de la agudeza de un seguidor atento de los procesos sociales, en su campo de estudio y en el mundo del que es contemporáneo.

Un segundo momento crítico en relación a la problemática de los estudios étnicos en Mesopotamia antigua, se pone en evidencia a partir del trabajo de Kathryn Kamp y Norman Yoffee, publicado en 1980 "*Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millenium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives*". En él, los autores ponen de relieve las posibilidades heurísticas de esta tarea al afirmar: "*Nuestra reseña de los datos sobre Mesopotamia y de las diversas teorías que se han empleado para explicarlos intentará ilustrar los problemas de interpretación más que presentar exhaustivamente un conjunto de datos o resolver un problema histórico particular sobre integración sociocultural. No consideramos que las cuestiones etnicidad en Mesopotamia sean menos ambiguas de lo que son en el Levante, ni tampoco que los datos textuales sean en todos los casos inherentemente superiores a los no escritos. Los datos arqueológicos de cualquier clase (incluyendo textos) son*

¹⁰³ *Op cit.*, 1960, p. 259.

complementarios; ninguno puede ser estudiado como si las explicaciones de los fenómenos socioculturales pudieran generarse de manera directa a partir de los materiales recuperados en el presente. Más bien, la tarea consiste en reconstruir las conductas que produjeron estos restos que han sobrevivido en un patrón coherente, de forma tal que aquellos datos que no sobrevivieron puedan ser deducidos lógicamente. Dado que todas las interpretaciones de sociedades extinguidas son en última instancia analogías con sociedades históricas o existentes, estos modelos dependerán necesariamente de comparaciones apropiadas con el presente histórico, basadas en los principios derivados de las ciencias de la organización humana. De ese modo, las hipótesis explicativas pueden construirse de manera fructífera como predicciones del pasado, que pueden ser verificadas (o rebatidas) mediante la recuperación de nuevos datos o mejores explicaciones (más completas, rigurosas e internamente coherentes)¹⁰⁴. Esta posición se articula con el denominado “giro barthiano”¹⁰⁵ en los estudios étnicos, ya reseñado. Al mismo tiempo Kamp y Yoffe hacen una apuesta a las posibilidades heurísticas de la *etnoarqueología*¹⁰⁶, es decir a la posibilidad de recuperar las diferencias étnicas a partir del registro arqueológico. La *etnoarqueología*, forma parte de las transformaciones consecuencia de los trabajos de la denominada “*New Archaeology*”¹⁰⁷, la arqueología procesual, que par-

¹⁰⁴ KAMP, K. & N. YOFFEE, “Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives”, *BASOR* 237, 1980, pp. 85-86.

¹⁰⁵ BARTH, F. (Comp.), *Op. cit.* 1976.

¹⁰⁶ La tesis de Geoff EMBERLING *Ethnicity and the State in Early Third Millenium Mesopotamia*, Michigan, 1995, representa el intento más acabado de aplicar este método.

¹⁰⁷ En español, HOODER, I., *Interpretaciones en Arqueología*, Crítica, Barcelona, 1988 (original inglés 1986), hace un buen análisis de este desarrollo disciplinar, a la vez que propone un enfoque más audazmente histórico y ofrece un repertorio bibliográfico representativo. También C. RENFREW, P. BAHN *Archaeology: Theories, Methods and Practice*, Thames and Hudson, 2000. Entre los innumerables sitios de dicados al tema en internet, interesa destacar <http://www.gomr.mms.gov/homepg/regulate/environ/>

Otipando de un modo u otro (tal vez sólo del “clima”) de las posiciones renovadoras que, como se ha reseñado supra, cunden desde la década del 60, dirige una mirada crítica, respecto de los métodos e interpretaciones de sus predecesores¹⁰⁸, con una actualizada propuesta de ligazón a la antropología y las ciencias naturales y su interés en deducir modelos generales de comportamiento y adaptación; con énfasis en la comprensión de procesos diacrónicos en el marco de teorías *sistémicas* y de *alcance medio*; a lo que se sumará más adelante, desde los 70, la denominada “*arqueología post-procesual*”,¹⁰⁹ con una idea de cultura como conjuntos heterogéneos de interpretaciones y representaciones superpuestas, e incluso opuestas, rescatando al individuo y su mundo simbólico; perspectiva permeable, además, a las influencias del marxismo, el estructuralismo, o los nuevos trabajos sobre el poder; incluso las posiciones del feminismo tuvieron su lugar¹¹⁰.

El tercer momento crítico que se ha identificado corresponde al ciclo que encierra la realización de dos de los importantes eventos anuales para arqueólogos, filólogos, antropólogos, historiadores, dedicados al mundo antiguo-oriental: *La 38e Rencontre Assyriologique Internationale* realizada en París en 1991, abocada al tema *La Circulation des Biens, des Personnes et des idées dans le Proche-Orient Ancien*, y la más reciente que se llevara a cabo en Leiden en 2001 bajo el específico tema *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*, que, como su nombre lo indica, reinstala la etnicidad como objeto de investigación en el ámbito de estos estudios, sorteando finalmente la

archaeological/N02-G01-QAcombined.pdf, con su propuesta *Calrifications or Issues Associated with the New Archaeology* NTL 2002-G01, *Resulting from March 13 2002 Workshop in Houston, TX*.

¹⁰⁸ BINFORD, L. R., “Archaeology as Anthropology”, *American Antiquity*, 28, 1962; Binford, L., «Archaeological Systematics and the Study of Cultural Processes», *American Antiquity*, 31, 1965.

¹⁰⁹ SHANKS, M. & I. HODDER, «Processual, Postprocessual and Interpretive Archaeologies» from *Reader in Archaeological Theory: Post-Processual and Cognitive Approaches*, David S. Whitley, ed., Routledge, London, 2002.

¹¹⁰ ENGELSTADT, E., “Images of Power and Contradiction: Feminist Theory and Postprocessual Archaeology.” *Antiquity* 65, 1991, pp.502-514.

interdicción de tres cuartos de siglo que pesara sobre ella. *Tal vez puede establecerse un ciclo madurativo de casi una década entre 1991 y 2002* y con señales de dinamismo hasta hoy, relacionado por un lado, con el propio desarrollo de los estudios del área; por otro, los planteos y revisiones críticas en cada una de las ciencias sociales y los acercamientos entre las mismas, que ha llevado a establecer nuevas delimitaciones; y trasvasando lo anterior las urgencias del presente que, desde el avance de la denominada *globalización* ha hecho estallar los moldes identitarios provistos por el estado-nación haciendo emerger viejas identidades étnicas, promoviendo el surgimiento de otras nuevas, o conflictos que requieren innovadoras miradas sugeridas por los actuales problemas migratorios, procesos de diáspora y consecuente situación de refugiados, inmigrantes y minorías étnicas y nacionales, que han estimulado estudios de procesos análogos en la antigüedad, aunque con las más afinadas precauciones en torno al uso de comparaciones ¹¹¹.

La actualidad está demandando a los científicos sociales un rigor metodológico superador del supuesto ascetismo positivista y el definitivo abandono del esquema evolucionista unilineal que permitía pensar cómodamente las antiguas culturas asiáticas y africanas (el denominado Cercano Oriente antiguo) como peldaños hacia la consumación de la civilización occidental; quienes luego de haber jugado su papel de escalón necesario habrían quedado como rezagos molestos e imperfectos. Es hora de intentar comprender al mundo en su intensa diversidad, re-

¹¹¹ CHARPIN, D., "Immigrés, réfugiés et déportés en Babylonie sous Hammurabi et ses successeurs", *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien*. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale, Paris, 1991, textes réunis par D. CHARPIN et F. J. OHANNES, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1992, pp. 207-220; DURAND, J.M., "Unité et diversités au Proche-Orient à l'époque amorrite", *Ibidem*, pp. 97-129; MANDER, P. & F. POMPONIO, "A Minor Old Babylonian Archive about the Transfer of Personnel", *JCE*, Vol. 53, 2001, pp. 35-59; DE GRAEF, K., "Les étrangers dans les textes paléobabyloniens tādifs de Sippar" (première partie), *akkadica* 111, janvier-février 1999, pp. 1-48; (deuxième partie), *Ibidem*, n° 112, maart-april 1999, pp. 1-17; ¹¹¹ LAFONT, S., "le Roi, le Juge et l'Étranger a Mari et dans La Bible", *RA* 92, 1998.

creando planteos éticos comprometidos con el conjunto de la humanidad y puliendo las herramientas instrumentales del análisis científico: los conceptos. Esta tarea abarca el *continuum* histórico: pasado, presente y futuro, con nuevos y enriquecedores enfoques. Los nuevos usos del concepto de etnia, liberado de su carga ideológica que lo asimilaba a la pertenencia racial, pareciera ser uno de estos instrumentos pertinentes para lograr una mirada más aguda y sensible sobre todo el arco histórico.

**Normas para la presentación de artículos a
Claruscuro, Revista del Centro de Estudios sobre
diversidad Cultural**

- Una copia en diskette 3 y 1/2, en formatos WP 5.1, WP 6.0, WORD 6.0 o compatibles
- Dos copias impresas en papel tamaño A 4, interlineado doble, letra tamaño 12 pixeles, en Times New Roman.
- Una hoja aparte incluyendo datos personales y profesionales.
- Límite de extensión de los artículos: 25 carillas incluyendo las citas, 5 para reseñas y comentarios críticos.
- Citas al final, observando los siguientes criterios:
Mayúsculas para el apellido del autor, y tras la coma, su nombre. Títulos de libros en itálica; títulos de artículos entre comillas y nombre de la publicación en itálica; editorial, lugar y año de edición, volumen, tomo (V., T.), número (N°), página/s (p., pp.), si correspondiera.

Ejemplos: VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*, Fondo de cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1966, p. 23.

IRUJO, Andrés María de, "Don Tomás Yoldi y Mina", *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, 1968, V. XIX, pp.19-26.

(nótense las comas siguiendo a cada dato de la obra)

- La reiteración de referencias a la misma obra puede hacerse con las abreviaturas corrientes, según convenga (Op. Cit., ídem, ibíd., etc.)

-
- Mapas, ilustraciones y cuadros enviar en archivo aparte, indicando en qué sitio del texto deben ser incluidos. Si son escaneados deben ser enviados en archivo, formateados con la extensión “.tif”
 - Los trabajos deben ser acompañados por un resumen de un máximo de 15 líneas, en español (bajo el título Resumen) y en inglés (bajo el título Abstract), y con (sus respectivas) palabras claves, en español e inglés.